

EL LIBRO DE LA SEMANA

Las riquezas invisibles

La autora irlandesa Aisling Foster creció con el rumor de que las joyas de los Romanov se guardaron en una cocina dlinesa y lo retoma en una novela sobre el amor y el desencanto. Voces de mujeres y un juego entre historia y ficción

A salvo en la cocina

Aisling Foster
Traducción de Bárbara Mingo Costales
y Andrés Barba
Pre-Textos, Valencia, 2012
428 páginas, 27 euros

Por Isabel Burdiel

EN LA DESANGELADA habitación neoyorkina de una revolucionaria rusa llamada Nina, Rita Fitzgerald, la tímida esposa recién casada del esforzado independentista irlandés Frank O'Fiaich (*mé* Fee), hace dos descubrimientos. El primero, que la delegación soviética en Estados Unidos lleva consigo una parte sustancial de las joyas de los Romanov con la intención de venderlas, quizá, en América. En los brazos de Nina, además, la nueva señora O'Fiaich descubre que existen sensaciones que su adusto marido revolucionario es incapaz de proporcionarle. Tanto la belleza de las joyas como aquel placer desconocido (que nunca volverá a repetirse) la acompañarán los próximos 40 años de una vida que por ellos se tuercen y en ellos encuentra el ancla. "Usted y yo somos las auténticas revolucionarias, chérie —dijo Nina—. Entiende lo que es el placer, ¿verdad? ¿Volverá a probarse las joyas?"

Sí, Rita Fitzgerald —relegada a la oscuridad por un marido dedicado en cuerpo y alma a la revolución— volverá a probarse las joyas muchas noches, a solas. Poco a poco comprende que necesitan ver la luz y que hay algo en ellas que resiste y subvierte el rígido código moral que los partidarios de Éamon de Valera quieren imponer a la nueva Irlanda. Los pendientes de la zarina la acompañarán en el parto de su primer hijo y brillarán casi escondidos cuando participe en primera línea, como la esposa irlandesa perfecta, en una marcha de la organización femenina Cumann na mBan. Con manos firmes, Aisling Foster entretiene un relato que se lee con esa extraña sensación de sorpresa y melancolía que deja el paso de una estrella fugaz. Historia y ficción se iluminan mutuamente para hablar del amor y del desencanto, de la ternura y de la ira, de la amistad y de la traición, de los hombres y de las mujeres. Todo ello engarzado en la vieja historia de cómo las joyas de los Romanov acabaron escondidas en una cocina de Dublín como garantía del crédito que los revolucionarios irlandeses concedieron a los rusos en 1919.

Hija de una familia de la alta burguesía protestante (la gente del Dublin Castle), Rita cayó en el embrujo de la nación que se libera a sí misma y se casó, a los 18 años, con uno de sus más valientes soldados. Poco a poco él va convirtiéndose en un extraño y ella comienza a desarrollar, mientras



La zarina Alejandra, mujer de Nicolás II, hacia 1900 con las joyas de las que habla *A salvo en la cocina*. Foto: Album

acaricia en secreto sus joyas ocultas, una mirada penetrante teñida de humor, de sutileza y de escepticismo (siempre contenido por la ternura) respecto a los planes de los grandes hombres que la rodean. Unos planes que, como dijo en una ocasión Frank, preveían una sociedad en la que familias decentes como la suya no necesitarían gran cosa. "Nos bastará con tener donde reposar la cabeza y un rincón para que Rita prepare la cena (...) una cultura católica irlandesa, esencial y sencilla, una familia rural de gente inocente y solo informada por su Iglesia". La mirada de Rita, y la podo-

rosa voz literaria que va adquiriendo a lo largo de la novela, se construye sobre un delicado gusto por la ambigüedad, sobre la riesgosa combinación de perversa inocencia y de burlona sagacidad, de sumisión y rebeldía, de una inteligencia que recorta el espacio al estereotipo del resentimiento femenino. Es esa voz y las otras muchas con las que dialoga las que exploran las contradicciones, los caminos posibles, recorridos y sin recorrer, del nacionalismo irlandés, sus tensiones sociales y culturales, su lado oscuro, lo escondido, llamado o susurrado en las cocinas de Dublín. "Una



cosa es la vida espiritual —exclama horrorizada la muy respetable madre de Rita— y otra muy distinta que el clero acabe por transformarse en una policía secreta con derecho a espiar a todo el mundo y a decirle a cada uno lo que más le conviene".

Frente a ella, y en su misma cama, se oye la voz austera, lúgubre y clerical, moralmente represiva y potencialmente violenta, autoritaria y sexista de Éamon de Valera, el hada mala del matrimonio de Rita con Frank O'Fiaich. Muy pronto descubrirá que el peso moral de la nación recién construida, su naturaleza profunda, cae a plomo sobre los hombros de mujeres como ella, sobre su corazón y sobre sus ilusiones juveniles. Afortunadamente están las joyas, un sentido del humor que no decae casi nunca y también, teñidas de ambigüedad como todo en el relato de Foster, otras voces femeninas (la penetrante señora Fitzgerald, la ostentosa y amorosa Mary) que pugnan por hacerse oír en una novela en la que la Historia con mayúsculas no se encuentra fuera del relato, sino que está instalada en él y allí sucede, inevitablemente, como una batalla de interpretaciones y de poder.

Esta novela ensancha los territorios de la historia y de la ficción, explorando con una perspicaz naturalidad la forma en que desde los espacios tipificados como privados se va conformando lo público y lo político, sus formas de legitimidad y los mecanismos posibles de denuncia y transgresión. En un *crescendo* fascinante, su personaje principal (meta y militante antiheroico) alcanza la estatura de esas heroínas que nunca se olvidan, que resuenan en la memoria, que acaban formando parte de nuestro paisaje vital. Exactamente lo que hace la verdadera literatura; aquella que, afortunadamente para el lector, no puede resumirse en unos cuantos párrafos. No es casualidad que esta joya escondida la haya descubierto para el público en español la editorial Pre-Textos. ●

Significados móviles

Las cataratas

Eliot Weinberger
Selección y traducción de Aurelio Major Duomo. Barcelona, 2012
216 páginas, 16,80 euros

Por Francisco Solano

EN EL ENSAYO *Rastros kármicos*, que sirvió de título a la selección de textos de Eliot Weinberger (Nueva York, 1946), publicada por Emecé en 2002 (volumen que se cerraba con el que abre y da título a esta nueva selección), se cita de pasada a George Oppen que, en una carta, "decía de un poeta mediocre que no tenía suficiente miedo a la poesía". Para Weinberger, sin embargo, la poesía vie-

ne a ser, se diría, su apoyo logístico; está siempre más o menos visible en todos los temas que afronta, a veces sirviendo de sustrato, como en *El sueño de la India* o *Tigres de papel*, y otras propagando la visión de una cultura, como en *La invención de China*. Incluso se podría afirmar que hay una medición poética, la aureola de una estructura poética, en la construcción de sus ensayos, de tal modo que sus incursiones, sean de índole literaria o de alusión a recónditos mitos y creencias, se emplazan bajo el signo de lo poético. Pero esto podría resultar equívoco para quien no haya leído a Weinberger, pues su prosa no se funda en un tono vaporoso. Al contrario, es resueltamente nítida y ajustada a una eficacia que despierta el asombro del lector obligándolo a con-

liar fascinación y desastre. Para ello utiliza una erudición sesgada, imprevisible, variadísima, que abre insospechados horizontes al manejarla como un *collage*, y que parece proponer una catalogación tanto de lo que conocemos como de lo que ignoramos. *Las cataratas* es un recorrido histórico por la exclusión, un registro de cómo la esclavitud y el racismo han regido no la impiedad de gente bárbara, sino de mentes preclaras, de san Agustín a Schopenhauer, perennes en nuestro paisaje moral. Lo que destaca Weinberger es la fluencia de las ideas y su contaminación, y hasta qué punto hay un delirio criminal en el espíritu. En otros trabajos, *Los faruféres* (animales que siempre han vivido bajo tierra y se alimentan de tubérculos), *En azul* (un inventario de la sugestión provocada por ese color en las lenguas, en la pintura, en la música) y *La estantería en la nube* (una bibliografía fantástica que Borges hubiera aprobado), el aparente divertimento deviene en un fino humor próximo a la burla, pero

sin rozarla. Hay algo siempre atrevidamente petulante en los ensayos de Weinberger que, no obstante, se mantiene en una radiante sombra, como si temiera herir nuestra ignorancia, mientras revela que la ignorancia es culpable al impedir conocer al "otro", o, según afirma el Upanishad Jaiminiya, aceptar que "lo desconocido es lo que debes recordar". Las constantes recurrencias a la filosofía india suponen, como en Calasso, una vía de interpretación donde los hemisferios culturales de Oriente y Occidente se solapan en una tercera vía que parece, en ocasiones, más un alarde de satisfacción del saber que una eficiente tramitación al "otro lado". En realidad, Weinberger es un lúcido antropólogo cultural, y ahí es donde resulta más incisivo; *La tribu cámara* y *Fotografía y antropología*, el primero sobre cine documental, son ensayos deslumbrantes que impelen a denotar la estabilidad de nuestra representación, pues "una fotografía, como el verso de un poema, no tiene significado fijo". ●

EL PAÍS BABELIA 25.08.12 7

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4340 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW